

Nuevamente ¿modernización? El eslabón perdido del desarrollo

Manuel CASTILLO OCHOA¹

RESUMEN

El ensayo indaga sobre las vicisitudes y dilemas que se encuentra tras la promesa de la modernización que el gobierno actual del Perú viene realizando. Para ello, partiendo de lo que el gobierno actual señala como “ahora sí” llegar a la modernización, recorre, desde la teoría crítica sociológica latinoamericana, los debates del desarrollo. Revisa las propuestas de la teoría de la dependencia y la Decolonialidad del poder y encuentra lo que podría ser una de las propuestas para efectivizar el desarrollo, desde el pensamiento social no crítico. Se analizan planteamientos de teoría social latinoamericanos desde la modernización, dependencia, decolonialidad, hasta la propuesta de la industrialización dependiente y sus recientes reformulaciones.

PALABRAS CLAVE: Modernización, desarrollo, dependencia, decolonialidad.

Again modernization? The missing link in development

ABSTRACT

This essay explores the vicissitudes and dilemmas that lies behind the promise of modernization that the current government of Peru has been doing. To do so, based on what the current government identifies as “let’s do it!” to reach modernization, goes over, from Latin American’s sociologic critical theory, the debates of development. Reviews the proposals of the theory of dependency and power Decoloniality and finds what could be one of the proposals to maximize development, since non critical social thought. Latin American social theory approaches are analyzed from the modernization, dependency, decoloniality, to the proposal of the dependent industrialization and its recent reformulations.

KEYWORDS: Modernization, Development, Dependency, Decoloniality.

1 En el presente trabajo se han depurado las numerosas citas y sólo se han dejado las indispensables para facilitar su lectoría. Sin embargo, dada la naturaleza del texto, y el uso de textos clásicos de la sociología latinoamericana, el lector podrá identificarlos fácilmente pese a que no están explícitamente citados.

Los espectros son fantasmas que desde otras vidas, sobrenaturales, enturbian y deprimen la vida de los hombres del aquí, de la de aquellos que en la “naturalidad” de todos los días, viven su cotidianidad, al fin y al cabo su vida diaria. El espectro, por eso debe ser erradicado, o en las palabras de Lacan y el juego sicoanalítico, evaporado, traspasado. Desvanecido. Pero ¿Cómo “desvanecido”? Es decir, superado. Si no es superado el espectro regresa una y mil veces, y en su reiteración envolvente destruye la forma cotidiana de vida. Pero ¿cómo se destruye, evapora, supera un espectro?

Según el psicoanálisis el espectro se puede evaporizar, traspasar, superar, sino definitivamente pero por lo menos limarlo de las angustias y desesperanzas que produce para poder vivir en paz con el mismo, mediante la introspección, es decir el auto análisis, decidido y realizado por uno mismo o ayudado por la psicoterapia. Pero el auto análisis, a fin de cuentas el análisis de la naturaleza del espectro que nos atenaza es decisivo. Mediante el análisis del mismo podremos ver que surge de nuestra propia capacidad especular de comparación y cómo el gran otro, o los otros, han incidido en nosotros para, mediante mistificaciones, crearnos fantasmas de frustración en nosotros mismos. La superación del espectro, entonces, pasa porque mediante el análisis deconstructivo de nuestras mistificaciones, de nuestras propias creaciones incididas en la reciprocidad de interacciones de los sujetos que nos rodean, pasemos del ideal del yo al yo-ideal, ser al fin y al cabo el nosotros mismo de lo que no somos por nuestra propia debilidad de autoanálisis y de un mal manejo incidido desde fuera y también propio, en tanto es producto de nosotros mismos, de nuestro mundo especular. Pero en todo esto, el análisis es fundamental.

Y a qué viene lo del espectro. Es que pareciera que lo que sucede con los males traumáticos que les suceden a las personas todos los días —y a algunos que lo logran superar y a otros que no lo pueden lograr— pareciera ahora, nuevamente, estar sucediéndole a la sociedad peruana. Nuevamente se nos repite cotidianamente, todos los días, reiteradamente desde todos los medios, esa palabra que entre mágica y anhelante, delirante y esperanzadora, la escuchamos en casi todos los lugares en donde se discute la realidad del Perú actual. ¡Ahora sí, la modernización!

Y no lo dice cualquier persona, lo dice el actor central del protagonismo político y representante nacional de todos los peruanos. Lo dice, nada más y nada menos que el presidente “Ahora sí vamos a lograr la tan ansiada ‘modernización’”. Y con ello se refiere a solucionar los grandes males estructurales nacionales. En ella van incluidas, y para decir sólo las más nombradas, el agua, las carreteras, la electricidad, la salud pública, la seguridad ciudadana, la descentralización, el control definitivo a la corrupción, y hasta el tren transversal limeño, al fin y al cabo elementos fundamentales y fundantes de la vida de calidad ciudadanas tan preciada y tan ansiada por todos nosotros.

Pero al decirlo nuevamente nos trae a la memoria la figura de un fantasma, de un espectro. Nuevamente el regreso del pasado que pareciera regresar una y mil veces a lo largo de nuestra historia nacional. Y sólo para repasar la cercana historia republicana, ya desde mediados del siglo XIX Manuel Pardo, fundador del partido civilista, hablaba de traer modernización de la vida pública para que al final el eterno regreso del despertar del sueño de la modernidad propuesta se encontrara con la implacable cara violenta de los hermanos Gutiérrez persiguiéndolo para matarlo. Después fue Piérola y la tan ansiada modernización del estado reconstructor que al final terminó en el estado privilegiado y conservador de los dueños oligárquicos del Perú. Y a lo largo del siglo XX ese fantasma de la modernización lo hemos visto acercarse reiteradamente, anhelarnos con su esperanza para al final terminar pávidos de horror cuando vemos que se nos escapa y nuevamente regresamos a las frustraciones nacionales tan conocidas y dolorosas.

Pero aquí no se trata de ser escépticos aguafiestas de la política nacional. Después de todo un presidente debe de incluir, por lo menos al comenzar su período, una dosis de optimismo aunque este tenga la cara de un fantasma repetitivo, de un espectro reiterante.

Hagamos un ejercicio desde lo teórico social y remontándonos más allá del ejercicio periodístico indagemos sobre escenarios futuros de nuestra realidad. Tratemos entonces de atravesar nuestro Fantasma mediante un auto análisis social, que en este caso tendrá que ser en base a la teoría social que nos circunda pues es de ahí de donde proviene ese espectro de la modernización, del ansiado desarrollo como modernización, porque después de todo de eso se trata cuando hablamos de modernizar, de modernizarnos, de superar nuestros ancestrales males nacionales. De lograr el desarrollo para modernizarnos.

El objetivo de éste texto es, por consiguiente, rescatando y ubicándonos desde la tradición de la propia teoría sociológica creada en Latinoamérica, es decir desde su revalorización en los años cincuenta como teoría sociológica crítica, analizar lo que se nos viene prometiendo desde la asunción del actual gobierno. Obviamente tomamos al actual gobierno como una referencia, como la muestra de un caso reiterante de esperanza repetitivo a lo largo de la historia nacional. Trataremos de observar, a través de un ejercicio prospectivo sus propuestas y limitantes e incluso cómo podría superar sus "obstáculos", pero todo ello remitiéndonos al marco analítico teórico crítico que las propias ciencias sociales latinoamericanas nos han ido legando². La intención de realizar el análisis desde la propia tradición crítica latinoamericana no es gratuita.

2 Por ejemplo, desde una perspectiva crítica la globalización puede aparecer como una reconcentración del poder económico mundial, pero desde una perspectiva sociológica institucional ella podrá aparecer como oportunidad histórica mundial para el desarrollo.

Obedece al ánimo de revalorización de nuestra propia producción teórica latinoamericana y nacional, tan avasallada en la actualidad con autores y marcos analíticos externos a nosotros y producidos en otras realidades.

Esperanzas modernizantes y desarrollo

El tema de modernizarnos, y por consiguiente de modernización, está estrechamente unido a las famosas teorías de la modernización que irrumpieron posterior a la segunda guerra mundial y que llevaron al tan consabido debate de pasar de sociedades tradicionales a modernas. Bajo el diagnóstico de que existían dos tipos de sociedades, las modernas europeas y las tradicionales no europeas, y en base a esa forma dicotómica de analizar enfatizando sobre una secuencialidad lineal-progresiva, propia del recorrido histórico de las sociedades europeas, se estableció, básicamente desde autores anglo sajones que retomaban a los padres fundadores de la sociología europea —Weber, Durkheim y el tan mentado Tonnies, entre otros— que el desarrollo y la llegada a la modernización/modernidad se conseguía eliminando los obstáculos que eran propios de la sociedad tradicional.

Bajo esa visión dicotómica se señalaba que la sociedad tradicional era mayormente agraria/extractivista, no secularizada, incrustada en irracionalidades y creencias no racionales científicas, con exagerado uso de relaciones sociales serviles, aldeanas, sin mayor integración social. El contenido mayoritario de su identidad, su subjetividad, eran propias de esferas epistemológicas mágicas, mitológicas y religiosas. Por eso fácilmente fanatizables y manipulables al máximo. De derechos consuetudinarios y limitantes para formas de contrato, en base a estatus y roles de trabajo precapitalistas y no industriales. Estaba sujetas a sistemas de dominación arraigados en formas ancestrales religiosas o bajo sujeciones carismáticas autoritarias, y en lo laboral prevalecían relaciones de trabajo servilistas bajo elites de conducción aristocrático rentistas señoriales, donde el patrimonialismo y señorialismo en unión de recíproca alimentación con formas no democráticas y autoritarias, permeaban sobre el orden social en su conjunto.

El reinado y hegemonía de las formas familísticas patrimonialistas hacendatarias de propiedad y del conjunto de relaciones sociales que de esos núcleos y de sus formas de convivencia social se encadenaban y retrolimentaban mutuamente, se irradiaban difuminándose como hábitos, costumbres y patrones de comportamiento colectivos, cubriendo las formas tradicionales del ejercicio del poder y del comportamiento de sus elites, así como se interiorizaban y establecían las clasificaciones sociales que se desparramaban por toda la sociedad.

Desarrollo entonces implica por necesidad del discurso y del corpus teórico del diagnóstico propuesto salir de esa situación y situarnos en la situación contraria, en la óptima contrapuesta a la tradicional, la situación moderna. La sociedad moderna. Y ella aparecía, y la realidad europea y anglosajona así lo confirmaba, en los países que habían logrado su proceso de modernización y de integración modernización/modernidad en la Europa Mediterránea. ¿Qué nos mostraba, a primera vista, esa realidad europea mediterránea?

La asociación entre modernización e industrialización, entre formas tecnológicas que desde la industria, el mercado y el sistema del capital como base sustentatoria de relaciones sociales, iban schumpeterianamente destruyendo lo tradicional y construyendo lo nuevo industrial/modernización/modernidad y toda su secuela de urbanización, secularización, institucionalización y civismo ciudadano. Lo moderno-industrial no sólo se contraponía a lo tradicional-agrario sino como antítesis mostraba que los niveles de calidad de vida, empujados nítidamente por la creación de bienes industriales, superaban ampliamente las formas de vida tradicional. La modernización, medible como variable de nuevos usos de bienes tecnológicos industriales dejaba atrás —y debía dejarlo irremisiblemente— lo tradicional y no sólo ello sino que implicaba, a partir de ese piso nuevo de estructuración de la vida socioeconómica, un cambio radical de todas las esferas de la vida social. Se producía de esa manera una integración social que de forma, no determinantemente absoluta pero sí con fuerte intensidad relativa, homogeneizaba a su sociedad y progresivamente iba depurándola y decantándola de relaciones precapitalistas.

No esta demás decirlo pero no todos se adscribieron a bondades modernizantes, también hubo lo que afirmaron los males que podría traer la modernización. Desde desencantos, vacíos existenciales, hasta individualidades que quebraban duramente solidaridades sociales de antaño. Los sociólogos de la primera mitad del siglo XX como Weber hablarían de desencantos y de la sociedad como un “estuche vacío de Dios”. Durkheim de anomias, y de configuraciones sociales impersonales, Maine de contratos que rompiendo los status podían conducir a individualizaciones egoístas. “Gozadores sin corazón”, al decir del mismo Weber.

Sea como fuere, pero el optimismo de la modernización industrialización peso mucho más que los males que podía traer la propia secularización de una sociedad modernizada. Y el pase, el camino, la vía para el salto cuantitativo/cualitativo de una a otra se le denominó desarrollo. El desarrollo enseñoreó el panorama de la discusión social y económica de la postguerra. Se convirtió en el depositario de la esperanza pero ella no sólo se propiciaba como ámbito de la economía política, desde ahí salto a otras disciplinas de lo social y se inauguró el campo del desarrollo social, del desarrollo político, del institucional, del cultural, del epistemológico. En todos ellos

una secuencialidad lineal, progresiva de un menos a un más, y dicotómica en sus varias dimensiones, así como una visión temporal entre pasado-tradición y futuro-modernización era la afirmación básica del desarrollo. Y el trasfondo aún más básico de todo ello era la Europa Mediterránea³.

Pero en Europa esta dicotomización de secuencialidad lineal no era novedad. Desde los helénicos griegos el orbe inicial siempre fue la superación de una dicotomía de lo atrasado frente a lo nuevo. Así los griegos se autodenominaban civilizados por tener *Nomoi* (los inicios de la Ley) lo que les daba la capacidad de tener *Thymos* frente a los barbaros que no la tenían y zanjaban sus problemas no con sendas discusiones filosóficas sino a golpes de muerte del más fuerte sobre el débil, tan propio del reino de los animales. Es decir propia de hombres sin *Thymos*, como los esclavos. Por ello los denominaban barbaros. No tenían filosofía decían los helenos, es decir sabiduría para vivir, al final de cuentas con las propias reglas de vida que la propia identidad comunal imponía, *Thymos*. Y los romanos llevaron ello aún más allá con la división entre *Civitas* (ellos) y sus códigos de vida de civilización, frente a los bárbaros, que atenazan y hostilizaban a Roma. Precisamente calificados de bárbaros por no ser "civilizados", es decir, romanos.

Y ello no se canceló como visión de secuencialidad dicotómica sino que continuó después con los cristianos quienes dividían el mundo también entre paganos, casi salvajes sin un solo Dios, politeístas y polígamos adoradores de Dionisios y Baco, y cristianos, los que sí podían llegar a la inmortalidad y a la salvación del alma hasta conseguir la vida eterna. El propio San Agustín, cuando los romanos emplazaban a cristianos porque con la justicia del perdón que había iniciado e introducido Jesús, según los romanos, se habían vuelto blandos y suaves para defender Roma, la ciudad eterna, del asedio de los bárbaros; San Agustín señalaba qué valía más defender la ciudad que era sólo pasajera y mortal como sus moradores o el alma que era eterna e infinita. Obviamente San Agustín se inclinaba por lo segundo y por eso escribió su libro *La ciudad de Dios* —en claro desdén a la ciudad de los hombres, a Roma, la ciudad que querían salvar los romanos de los asedios bárbaros—. Pero en el fondo lo que San Agustín de Hipona les decía a los romanos era que por no ser cristianos terminaban reduciendo su existencia a la carne y la mortalidad en lugar de preocuparse del alma, la vida eterna y la alcanzable, según la teología de San Agustín, inmortalidad. Por eso, los cristianos eran superiores a los romanos, y así la secuencialidad que continuó a la caída de Roma fue de cristianos superiores a paganos.

Y acaso no es esta secuencialidad dicotómica lineal lo que está en el fondo de lo que actualmente, desde la escuela del giro decolonial recientemente difundida por

3 Una buena recopilación sobre el debate teórico acerca del desarrollo y la dependencia se puede encontrar en Mabel Thwsites-Rey y José Castillo *Desarrollo, dependencia y Estado en el debate latinoamericano*, UBA, Bs. As. (El texto se puede encontrar en internet-google).

Latinoamérica se señala que a partir de Descartes y su separación ontológica entre mente y cuerpo sirvió como base epistemológica para dividir mente/pensamiento/europa y cuerpo/trabajo/nativos colonizados⁴. A fin de cuentas el pasado en el nativo frente a lo moderno europeo y por lo tanto superioridad del segundo sobre el primero. En realidad esta dicotomía de secuencialidad ha estado desde hace mucho en el mundo cognitivo europeo y no sólo comienza, como se puede observar, desde el renacimiento cartesiano. ¿Colonización inicial en el corazón de los colonialistas endógenos autónomos en los inicios del mundo europeo? Probablemente sí, después de todo los romanos inventaron la colonización pretoriana.

Pero de la secuencialidad dicotómica lineal que aquí estamos hablando surgió, después de la segunda guerra mundial, lo que se denominó lo tradicional versus lo moderno, o la modernización como salvación por erradicación de los males estructurales nacionales. Este enfoque contraponía dos tipos de sociedades las tradicionales versus las modernas y ponía al desarrollo como la vía segura del pase de una, la atrasada tradicional, a la otra, la moderna industrial. Y ese es el espectro que desde entonces y hasta la actualidad cómo se puede observar en las reiteradas afirmaciones presidenciales nos sigue rondando.

En el lanzamiento de la formulación y posterior teoría de la modernización como base del desarrollo para lograr superar males ancestrales tradicionales, el ahora espectral fantasma de la modernización no lo fue tanto y se convirtió al inicio en actor gubernamental de carne y hueso. Varios gobiernos latinoamericanos asumieron el reto de la modernización y apoyándose en el Plan Marshall europeo asumieron políticas desarrollistas como base de la modernización. Estados Unidos crearía la Alianza para el Progreso como forma organizacional institucional de ayuda y promoción y así desde fines de los cincuentas y a lo largo de los sesentas América Latina en su conjunto se vería expuesta a los vaivenes desarrollistas. La historia es conocida y aquí no caben mayores detalles.

No podemos entrar aquí a dilucidar el farragoso tráfico de dilemas, debates, que se produjeron en torno a la propuesta modernizante, pero si debemos indicar brevemente el resultado final de todo ello. Y el resultado fue justamente una oleada anti modernizadora que terminó por echarse abajo el andamiaje teórico de lo modernizante. En lugar del éxito de la alianza para el progreso guerrillas rurales que hasta la actualidad dejan su eco en la historia latinoamericana, en lugar del despegue desarrollista la proliferación de lo que a fines de la década del sesenta se denominaría "masas marginales" (callampas chilenas, barriadas peruanas, villas miseria argentinas, favelas brasileñas, colonias

4 Véase el texto de Ramon Grosfoguel *Descolonizando los universalismos occidentales*, en especial la primera parte del texto "El universalismo occidental: desde Descartes hasta Marx", en *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Santiago Castro-Gómez editores, Universidad Central, Bogotá, 2007.

chinangas en México) y su resultado, en la teoría social que justamente ahí perfilaría su posicionamiento crítico fue el surgimiento de la teoría de la dependencia. Ella nacería criticando la teoría de la modernización o del espectro que nos vuelve a rondar. Y ahí en medio del cuerpo teórico de la misma el frontal rechazo a copiar modelos europeizantes en nosotros y a revalorar —desde autores latinoamericanos como Martí o José Carlos Mariátegui— lo propio latinoamericano tan alejado y tan característicamente nuestro, pero a la vez sistémicamente articulado a Europa.

Tampoco aquí podemos detenernos en todos los alcances, y asimismo, debates, propuestas y contrapropuestas que trajo la consabida teoría de la dependencia desde que se lanzara en 1969 el libro iconográfico de esa propuesta, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, escrito por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto y el grupo de diversos autores que se adscribieron, en su momento a esa propuesta teórica⁵. Centrémonos, por eso, en lo que nos interesa.

La teoría de la dependencia se echó abajo radicalmente la propuesta que había desplegado la teoría de la modernización y sus derivaciones especulativo modernizantes. Al arremeter contra el copismo europeo destruía las concepciones etapistas lineales y el modelo dualístico sociedad tradicional/sociedad moderna tal como se había formulado desde la experiencia histórica europea. Asimismo, se enfrentaba a las corrientes políticas que reformulando las propuestas modernizantes fraseaban las mismas como sociedad feudal/sociedad capitalista a las que mayormente se les denominaba semif feudales pero cobijaban también el etapismo, la linealidad, la dualidad y el copismo. Y por consiguiente atacando un mismo frente y desde un enfoque de revalorizar lo europeo, fraseado posteriormente como eurocentrismo, desde nuestra propia historia, o lo que posteriormente se denominaría lo histórico-estructural, echarse abajo también las “dos salidas” que desde esas propuestas teóricas se proponían para Latinoamérica.

Se criticaba y golpeaba tanto al desarrollismo modernizante tecnocrático y a la política radical de la revolución socialista por etapas, la democrático-burguesa y la socialista. Al dejar sin piso a las propuestas radicales políticas se dejaba también sin piso a las formulaciones dualistas del aprismo que desde los iniciales trabajos de Haya de la Torre proponía que la última etapa del capitalismo en Europa era necesaria y progresiva llevarla a cabo en América latina, como una fase básica de industrialización antes del socialismo.

Y el sustento teórico desde el cual la teoría de la dependencia podía avisorar otra perspectiva y reformular en globo las propuestas anteriores era el enfoque

5 Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto “Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica” (Existen numerosas ediciones). El texto fue escrito entre 1966 y 67 según los propios autores. La primera edición realizada en México fue hecha en 1969.

sistémico. Como señalaría en un conocido debate años después Alain Touraine, en el análisis teórico social se había pasado desde concepciones metafísicas que desde una entidad categorial trascendente propiciaban el movimiento social, hasta otras organicistas en las cuales desde bases conceptuales evolucionistas (que pasaban del organicismo metafísico al organicismo naturalista) se explicaban el cambio social. La novedad que se había desplegado teóricamente en los siglos XVIII y XIX era la introducción del concepto de sistema, primero bajo formulaciones para analizar y observar la naturaleza y posteriormente para usar de ellas en el análisis económico y social. En el siglo XX ese enfoque sistémico había adquirido carta de ciudadanía en los análisis académicos desde que la obra de Von Bertalanffy la consolidará en su conocido texto. De esa forma, y parafraseando al Touraine de ese momento, se puede decir que el siglo XX es sistémico⁶. En la sociología eso ya lo había destacado en el siglo XIX Saint Simon cuando escribió su obra sobre la sociedad industrial, y en el siglo XX en el análisis de la sociedad la consolidaría Talcott Parsons en su conocido libro escrito a mediados del siglo, *El Sistema social*.

El análisis teórico de la dependencia retomando esa base sistémica la reformularía desde el principio de totalidad, uno de los conceptos caros a la escuela de Frankfort y que había sido ampliamente debatido desde la segunda guerra mundial como fundamental para analizar la sociedad. Obviamente, eso se reformulaba y se alimentaba también desde la vertiente marxista y las formulaciones que desde la economía política había hecho Marx al analizar desde una posición crítica el capitalismo. Recordemos que ya los clásicos de la economía política como Adan Smith y David Ricardo también la habían formulado en sus análisis de economía política. De ahí en adelante varias aguas habían corrido bajo esos puentes de enfoques críticos de la sociedad, el de Rosa de Luxemburgo colocando la necesidad de los mercados externos para la realización del capital, como el conocido texto de Lenin sobre el imperialismo como fase última de evolución del capitalismo en su fase monopólica-financiera.

Adscribiéndose, en parte a ese enfoque. los teóricos de la CEPAL de fines de los cincuenta y sesenta como Prebisch y Furtado formularon la propuesta de centro-periferia como un sistema de alcance continental a partir de la cual, en un intercambio que disminuía a unos países frente a otros (centrales versus periféricos), se podía explicar el subdesarrollo de los segundos. La explicación del subdesarrollo en ellos adicionaba tanto todavía las propuestas dualistas de la modernización, como que también introducían el concepto de sistema mundial, denominado por ello centro-periferia (desarrollados industriales versus subdesarrollados agrarios). Como se puede

6 Esas ideas las sostendría Alain Touraine en el libro *Las clases sociales en América Latina*, Raúl Benítez Z. (Coordinador), Ediciones Siglo XXI, México, 1987 (10ma. Edición). Véase la sección "Comentarios", 325-334.

observar, en ellos había una posición mixta: esta vez ya no se explicaba tanto, aunque todavía mantenían las propuestas de la modernización en los escritos de Medina Echevarría, el compañero sociológico de Prebisch, como una sociedad puramente dual, sino que ya hacía su ingreso una conceptualización sistémica económica como explicación del subdesarrollo.

En ese sentido, la teoría de la dependencia —en los alcances teóricos de Frank como también de Cardoso, Dos Santos, Quijano y otros— perfilaría con mayor radicalidad lo sistémico histórico (re-denominándolo como histórico-estructural), y formularía que desde la conquista de América y con la expansión española colonial y a impulsos del capitalismo en su fase de acumulación mercantil en ese momento, se había constituido un sistema colonial que articularía diversos modos de producción, trabajo, sociedad, instituciones e imaginario. No se trataba entonces de una articulación entre naciones como en la explicación cepaliana de los años cincuenta bajo la jefatura de Prebisch, sino como un sistema articulador de modos de producción que en su cristalización como formaciones históricas establecía un patrón de dominación hegemónico a nivel mundial. De este sistema se podría decir que era “binario”, pues mientras que en Europa el capitalismo en su desarrollo y evolución había logrado integrar de alguna forma nación, sociedad, clases y mercado, en el caso de su contraparte americana —básicamente sudamericana y centroamericana y el México del Norte de América— no se había producido un proceso similar. Al contrario al articular modos de producción (comunales, señoriales serviles, mercantiles, competitivos, monopólicos-financieros) diversos bajo diferentes formaciones sociales, en ellas la fragmentación, la segmentarización, la dualización (pero no la dualidad) convivían simultáneamente en una totalidad conflictiva y contradictoria pero a la vez articulada y unificada bajo hegemonía del sistema de dominación capitalista mercantil colonial⁷. Por eso, era una unidad binaria, lo que sucedía allá —en los países europeos denominados ahora metropolitanos— no podía repetirse acá (los de acá Frank los denominaría satélites) y viceversa⁸.

7 La idea que desde la creación del sistema colonial americano de parte de los españoles se forma una configuración dual o binaria dentro del propio sistema se encuentra precursoramente ya formulada por Mariátegui cuando señala citando a Valcárcel: “La sierra es indígena la costa es o mestiza (como se prefiera calificarla ya que las palabras “indígena” o “española” adquieren en este caso una acepción muy amplia). Repito aquí lo que escribí en un libro sobre Valcárcel: “La dualidad de la historia y el alma peruanas, en nuestra época, se precisa como un conflicto entre la forma histórica que se elabora en la costa y el sentimiento indígena que sobrevive en la sierra hondamente enraizado en la naturaleza”. En *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Ediciones Orbis-El Comercio, Lima, 2005, pp. 183.

8 Para una detallada exposición de ese debate hasta los momentos actuales véase de Fernanda Beigel “Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia” en *Crítica y teoría, pensamiento social latinoamericano*, Clacso edts. Bs. As. 2006. Según Beigel la teoría de la dependencia ha sido atacada desde dos lados. Desde la derecha por no plantear una teoría científica social universalista dado su anti-eurocentrismo y, desde la izquierda (aunque no es propiamente un ataque), como una revalorización que retomándola la reconvierte como uno de los pilares de la teoría de la decolonialidad del poder.

De esa manera, se pueden visualizar dentro de un sistema de dominio mundial unificado por primera vez de forma planetaria realidades contrastantes al extremo. A partir del siglo XXI teóricos como Mignolo denominan a este proceso de unificación hegemónica como una articulación de dos lados: el lado oscuro colonizado y, podríamos decir nosotros, el lado brillante colonialista⁹. Posteriores autores enfatizarían aún más las iniciales propuestas de los teóricos de la dependencia y así hacia fines de los sesenta Stavenhagen hablaría que así como hay un colonialismo externo el mismo se reproduce nacionalmente y re-articulando regiones y zonas interiores se puede hablar de colonialismo interno. Asimismo, trabajos posteriores de Quijano enfatizarían aún más el análisis del patrón de dominación hegemónico a nivel mundial y haciendo un recorrido histórico afirmar que posterior a la hegemonía española, vendría la hegemonía inglesa y posteriormente la norteamericana, pero aun cuando ha habido cambios en los centros hegemónicos la condición de dependencia y de colonialidad no ha cambiado y subsiste hasta el siglo XXI.

Se configura una heterogeneidad-estructural en nosotros que, complejizándose a lo largo de su proceso histórico mediante la inserción de diversos modos de producción, se expresa en una formación social en la cual conviven simultáneamente, espacial y temporalmente pisos, capas, estratos y clases sociales diferentes¹⁰.

Bajo este marco panorámico y de visión de totalidad mundial se han ido adscribiendo propuestas y alcances sumamente interesantes para observar parte de los acontecimientos sociales que acaecen en América Latina. Uno de ellos fue el debate sobre la mano de obra marginal y la proletarianización. Como es conocido el proceso de desarrollo capitalista en Europa produjo a lo largo de los siglos XVIII y XIX un proceso de descampesinización y por consiguiente de proletarianización. De ahí devendría una masa flotante de trabajadores que entra y sale de la esfera laboral y que a la vez de convertirse en reserva de recambio presiona para la baja de salarios. Se denominaría ejército industrial de reserva. Nun en los años setentas sostendría que por la forma de inserción de las diversas formaciones sociales latinoamericanas al sistema de dominación mundial, en nosotros surgiría una masa social que no se la puede denominar ejército industrial de reserva ya que por la forma de llevar a cabo la industrialización latinoamericana, sobre todo después de la segunda guerra mundial, la masa supuestamente descampesinada y migrante que va poblando los centros metropolitanos, no encuentra trabajo y se constituye como una permanente masa marginal. Descampesinización sin proletarianización.

9 Mignolo, Walter D., *The darker side of western modernity. Global futures, Decolonial options*. Duke University Press, USA. 2011.

10 Quijano, Aníbal, "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina", en revista *Hueso Húmero* No.26, Lima, 1990.

Posteriores trabajos de Quijano intensificarían y perfilarían con mayor acuciosidad sobre este debate señalando que la constitución y permanencia de la masa marginal se debe a los diversos modos de producción que se han ido insertando en diversos momentos del desarrollo histórico latinoamericano pero que en lugar de desplazar y eliminar unos a otros (como en las propuestas de destrucción-construcción de Schumpeter al analizar el caso europeo mediterráneo) aquí se engarzan y sobre posicionan unos a otros conviviendo simultáneamente como en pisos sociales de temporalidad simultánea en un mismo edificio histórico. Y la convivencia se produce, causada y reforzada por los centros hegemónicos de poder sistema/mundo, para obtener mayor valor de cambio sobre modalidades diferenciadas en el tiempo del valor de uso y de retribución de la fuerza de trabajo. Quijano hablaría entonces de Polos marginales permanentes e incluso diseñaría lo que podría ser una economía popular alterna a la de la economía capitalista central, ideas que han sido retomadas por trabajos como los de Razeto en Chile, Coraggio en Argentina y recientemente Borón para implementarla en países latinoamericanos.

Bajo estas formulaciones e incluso posteriores avances a lo largo del primer lustro del siglo, introduciendo sobre esa base teórica otros componentes como la racialización, la crítica a la globalización, los problemas de identidad y de nuevas formas de complejidad de lo social es que se ha elaborado la propuesta de la decolonialidad del poder. Pero tal como se puede observar, aun con las nuevas y valiosas adiciones que se han incorporado, la teoría de la dependencia y sus iniciales componentes —sistémicos, hegemónicos, articuladores— mantiene su vigencia. Si ella se extrajera de la decolonialidad del poder, está no tendría mayor fundamento.

Pero como ambas formulaciones teóricas son macro continentales dada la naturaleza y la base de su enunciación, los cambios sociales que se pueden proponer de acuerdo a ellas, son también macros y planetarios. En pocas palabras, si alguna nación latinoamericana quisiera desarrollarse con cierta plenitud, tendría que desinsertarse del sistema mundial o descolonizándose en varios de los niveles formativos de la sociedad, deconstruirse y reconstruirse de otra forma totalmente diferente. En palabras de Quijano “para ser lo que no hemos sido”. O sea, una “reoriginalización” total desde nuestras raíces históricas de relación con el mundo occidental. Samir Amin, analizando un proceso similar pero desde la parte árabe-oriental del planeta, denomina a este proceso de autonomización antieurocentrista “desconexión”¹¹.

Visto así, y para volver al inicio de nuestro interés, cómo queda la propuesta de que ahora sí vamos a “modernizarnos” si es que, asumiendo la propuesta sociológica del enfoque que hemos visto, enunciado desde la tradición de la teoría social crítica

11 Amir, Samir “Eurocentrismo”, Ed. Siglo XXI, México, 1989.

latinoamericana, no nos hemos desinsertado del sistema al cual nos adscribimos de manera subalterna, y todavía bajo “colonialidad” ¿Puede haber cambio de modernización si no ha habido cambio de desinserción? Obviamente, la respuesta sería negativa. No podemos modernizarnos si es que no nos salimos de la forma en que, desde el pacto colonial, nos hemos insertado al sistema mundial capitalista hasta ahora vigente. Las propuestas del actual gobierno de lograr la tan ansiada modernización para festejar el bicentenario sería otra promesa incumplida para decirlo en la conocida frase de Basadre. No habría nada que hacer más que un cambio maximalista. Pero, entonces, ¿es tan “fuerte” la teoría de la dependencia y sus secuelas teóricas de decolonialidad, deconstrucción sistémica, etc. que no queda nada no radical maximalista por hacer? ¿Nos hemos desarmado de tanta “fortaleza teórica”? Mignolo en una exposición titulada “La estética de la decolonialidad” habla de que la teoría de la decolonialidad está todavía en el nivel de la macropolítica planetaria¹², pero ¿no es esta una resignación ante momentos tan cruciales?

Castro-Gómez, uno de los más notorios representantes de la decolonialidad¹³, siguiendo en este caso las formulaciones teóricas de Gutarri en su texto *Mil mesetas*, habla de que existen dos tipos de cambios, los moleculares y los molares, y señala que los segundos nos están negados mientras el sistema del “Hegemon mundial actual” no se modifique radicalmente. El propio Quijano, uno de los más notables y para muchos fundador de la teoría de la decolonialidad del poder, señalaba que en el caso nacional peruano, el grupo cholo que él investigó en los años sesenta, pudo haber realizado cambios de envergadura en la sociedad si es que se hubiera constituido como un bloque social con identidad y no terminar enfeudado a los designios criollos, pero aun así ese cambio no habría sido radical, sino en los términos de Castro-Gómez, solo molecular. ¿Pero es así? ¿No hay otras formulaciones? ¿Estamos en un camino sin salida concreta y específica más allá de un intemporal “otro mundo es posible”?

Escenarios aproximativos. Para salir de la aporía o para caer irremisiblemente en ella

El enfoque sistema-mundo/dominación mundial con su énfasis en no perder uno de los principios fundamentales del análisis sociológico como es el de la totalidad sistémica, base del análisis social, ha sido uno de los avances más notables del análisis social latinoamericano. Y no sólo ello. Sus investigaciones han proveído de casos tangibles aplicativos. Por ejemplo, recientemente en América latina se ha difundido

12 Véase en youtube.com video *Estética de la decolonialidad del poder*, Walter Mignolo.

13 Véase el libro *El giro decolonial*, Ob. Cit.

la idea que la pobreza y consecuentemente la marginalidad social son renuentes a su solución. Se la denomina “pobreza caprichosa” y aunque se han diseñado cantidad de programas sociales en diversos países latinoamericanos, y se ha gastado ingentes programas presupuestarios para solucionarla, la misma sigue campeando, tan renuente a su desaparición o por lo menos minimizarla hasta lo máximo. Si bien se ha avanzado, esos avances parecieran ser mínimos frente a la creciente cantidad de “nuevos pobres” que siguen emergiendo en la escena de América Latina.

Sólo pongamos un ejemplo. Un estudio de comparación en Lima señala que si se realiza construcciones y edificios en barrios de clase media, el crecimiento de las zonas de pobreza sobrepasa crecientemente a los edificios construidos. El ejercicio compara que por cada cuatro edificios de más de 15 pisos construidos en Miraflores o en cualquiera de los emergentes barrios de clase media limeños, las invasiones de terrenos y el crecimiento de asentamientos humanos de pobreza o “barriadas” como se decía anteriormente, en su primera etapa de esteras y cuartos de madera ocupara de 16 a 24 hectáreas de terreno. En la comparación que se ha hecho entre Miraflores y el crecimiento de nuevos asentamientos humanos a la espalda de Musa en La Molina, esa es la proporción comparativa que se ha obtenido. O sea, se puede sintetizar que por un edificio de 15 pisos construido en Miraflores y que alberga 30 familias de clase media, es decir 120 personas, surge una barriada de 5 hectareas que alberga a una 400 familias¹⁴. Es decir 1, 200 pobladores. ¿No es éste acaso una fiel demostración de que el problema de la marginalidad urbana, como también se decía anteriormente, es que en las realidades nacionales latinoamericanas, unas más que otras, al estar inscritas e insertadas en sistemas internacionales dominación mundial asimétricos, centro-periferia, o como se denomina ahora dentro de la tradición de la sociología latinoamericana, sistemas de heterogeneidad estructural, no les permites ni siquiera absorber a sus propios pobres?

Esta creciente masa marginal incapaz de ser absorbida crece en mayor proporción que los segmentos y capas que se van incorporado a las nuevas clases medias emergentes. No está entonces ahí la explicación de por qué no se detiene la pobreza, por que continúa y sigue siendo “renuente y caprichosa” y cómo, aun cuando crecen sectores medios, la misma se empequeñece frente al elocuente crecimiento de las zonas de pobreza en ciudades como Buenos Aires, que tradicionalmente eran, en su gran mayoría, de clases medias. Todo ello ¿No viene a ser explicada bajo el concepto de “heterogeneidad estructural”?¹⁵ Por tanto no tendrían toda la razón las explicaciones

14 La investigación se realizó en Noviembre del 2015 por arquitectos que realizaban trabajos en la espalda de Musa, La Molina, Lima. (conversación con el suscrito, Diciembre del 2015).

15 Quijano, Anibal. “Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización social” en “Ensayos de interpretación sociológica”, Universidad centroamericana, San José, Costa Rica, 1973.

sociales de los ahora continuadores de la teoría de la dependencia re-denominada colonialidad del poder.

Ese es el poder explicativo de lo sistémico para analizar los problemas sociales¹⁶. De ahí que no sea de extrañar la salida de “extraernos” del sistema mundo y organizarnos en base a economías solidarias populares fuera de ellas (otro “privado social”, otro “publico social”) o como dice Amin de desconectarnos, lo que obviamente no significa, como también lo señalan reiterativamente los decolonialistas, no significa echar por la borda a todo occidente y relanzarnos a lo comunitario pasadista sin más. ¿Hay otra salida?

El “eslabón perdido” de la teoría del desarrollo: dependencia asociada a ¿revolución burguesa?

A partir de la propia tradición sociológica y retomando las corrientes de nuestros propios enfoques ¿se puede encontrar otra salida? Podríamos decir que sí y la podríamos señalar como el eslabón perdido de la teoría de la dependencia e incluso de la decolonialidad del poder. Expliquemos.

Si nos adscribimos a las polémicas que suscitó en su momento el libro insignia de la teoría de la dependencia escrito por Cardoso y Faletto, ellos señalaban que habían dos modelos de desarrollo fundamentales que se habían llevado a cabo en Latinoamérica a lo largo de fines del siglo XIX y el siglo XX. Esos dos modelos de desarrollo también denominados por ellos mismos patrones de acumulación según la jerga de la economía política del momento, eran el modelo primario exportador y su énfasis extractivista agro-minero y el industrialista internalista dependiente. El primero era producto de una alianza entre grupos señoriales y núcleos burgueses y se basaba en el crecimiento hacia afuera, mientras que el segundo era producto de un bloque intraclasista populista, que privilegiaba burguesías nacionales pro industrialistas como cabeza del bloque de acuerdo también a la jerga de ese momento, y privilegiaba el crecimiento interno, hacia adentro. Los dos modelos son mayormente bien conocidos y no hace falta detallarlos aquí. A partir de esos supuestos de patrones de acumulación y teniendo en cuenta como se habían constituido en América latina a partir del juego de actores socio-políticos y los procesos que habían permitido llevarlos a cabo, se establecían cuales era las alianzas de fracciones del bloque en el poder que

16 En un texto que se encuentra en internet-google de Aníbal Quijano del 2001, titulado “Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia” con acuciosos datos de organismos internacionales señala que la globalización ha reconcentrado y centralizado el sistema económico mundial bajo hegemonía monopólica-financiera de tal manera que ha emergido un “Bloque imperial mundial” y un “Gobierno invisible” que controla el poder mundial.

lleva cada uno de ellas a cabo. Cuáles eran los actores aliados y los subordinados, es decir, actores ganadores y perdedores de cada patrón de acumulación o modelo de desarrollo impuesto. Así, aunque aquí estamos simplificando en exceso la riqueza del juego político, sistematizado a su vez de la rica y compleja realidad histórica de cada país, era esa, para los fines pertinentes de lo que queremos explicar aquí, lo sucedido.

Pero lo que se deja afuera generalmente es que tanto Cardoso y Falleto habían explicado también la presencia de un tercer modelo. El patrón de acumulación dependiente asociado o también denominado desarrollo industrial dependiente y asociado. En ese sentido se dejan atrás los dos modelos anteriores y se planteaba en el libro que ese modelo era el que recientemente —para cuando se escribió el libro a fines de los años sesenta— aun cuando el modelo no resuelve teóricamente la articulación de diversos modos de producción en una formación social de acuerdo a los patrones de heterogeneidad estructural que cada modelo propone, el modelo se organiza de acuerdo a otros principios y, paradójicamente, sí propicia el desarrollo aunque de forma limitante y restringida a círculos sociales cerrados¹⁷. Sin embargo, aun así el propio modelo se eslabona y en base al trípode de la alianza que lo constituye —capital estatal más nacional, más monopólico financiero internacional— permite cierto eslabonamiento y desarrollo. Es obvio que no es totalmente homogeneizador, ni tampoco soluciona la dualidad ni la heterogeneidad entre sectores marcadamente desiguales y que incluso intensifica la sociedad de doble vía. Pero sí desarrolla cuando el mismo logra establecerse en diversos países latinoamericanos. Cardoso llegó al extremo en su momento de señalar que, bajo ese modelo o patrón de acumulación, se estaba dando una “revolución democrática burguesa” en Latinoamérica y afirmaba, ante sus recalcitrantes críticos que decían que ese modelo no se podía dar, que si se estaba dando y que sí desarrollaba, “e pur si muove”¹⁸.

Cardoso en la propuesta de ese modelo tomaba a su propio país como base de análisis. Y en efecto lo que sucedió a partir de la década del setenta en México, Argentina y Brasil fue exactamente eso. Desarrolló esos países aun con las franjas y divisiones ya bajo estructuras modernizantes, que no pudo superar. O’Donnel añadiría que ese era el modelo de excelencia cuando se implantaban en Latinoamérica los Estados Burocráticos Autoritarios (EBAS) y establecían una “afinidad electiva” entre los actores dominantes de la sociedad civil interesados en llevar adelante ese modelo y los gobierno de corte militarista disciplinarios burocráticos (groseramente denominados para fines de comprensión fácil, “Facismo Latinoamericanos”)¹⁹. En ese

17 Véase capítulo vi “La internacionalización del mercado: el nuevo carácter de la dependencia” en el libro citado de Cardoso y Falleto.

18 Fernando Henrique Cardoso “Comentario e pur si muove”, pp.401 en libro *Clases sociales y crisis política en América Latina*, Ediciones Siglo xxi, México, 1977.

19 O’Donnel, Guillermo *Contrapuntos, ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Paidós, Bs. As. 1997.

sentido O'Donnell le hizo un mal favor a la propuesta, pues al asimilarlo a los EBAS, ese modelo quedaba descartado de golpe.

Pero visto bien, a profundidad y en comparación histórica, ¿no es ese el modelo de los países del sudeste asiático que triunfadoramente se nos presentan ahora, empezando el siglo XXI, como los de mayor empuje y perspectiva estratégica de crecimiento a nivel mundial? No fue que ellos sí hicieron de la coyuntura histórica que en ese momento se les presentaba la oportunidad estratégica de largo plazo para convertirse en lo que ahora son. Vieron su oportunidad histórica de asociarse al capital extranjero y abrir sus economías en el mismo momento que autores como Magdoff, Baran y Sweezy, Mandel entre otros, hablaban que a partir de los setentas empezaba la industrialización en países dependientes y que las propias multinacionales norteamericanas cambiaban sus estrategias de inversión a nivel mundial. De esa manera, las multinacionales establecían inversiones en el llamado Tercer Mundo para ahorrar costos (básicamente de pago por fuerza de trabajo) y desde ahí abrir subsidiarias de producción que reconfigurarían la producción manufacturera mundial estableciendo "maquiladoras" en países dependientes y zonas empobrecidas (México, India, Pakistán, etc.) Pero, a su vez, eso produjo el crecimiento de los llamados tigres asiáticos, aunque eso no deje de lado las propias vicisitudes internas y las propias ventajas idiosincráticas que ellos poseían históricamente para hacer sus propias transformaciones y pasar de sociedad agraristas mayormente bajo dominio oligárquicos a sociedades industrializadas y bajo dominios de grupos de poder en asociatura con el Estado. Schaeboel o Daihatsu, el caso es que se realizó y produjo la industrialización de zonas del tercer mundo.

Obviamente aún esa industrialización llevada a cabo en los países asiáticos no ha acabado con estructuras de doble vía y desigualdades estructurales de larga data histórica y recientemente la economía China se está encaminando a volver sobre sí misma, sobre sus estructurales problemas interiores, para intensificar la homogenización social y superar las desigualdades traumáticas de larga duración. Pero si la comparamos con sus propios índices de pobreza, desigualdad y calidad de vida de hace sólo algunas décadas, los avances sostenidos son elocuentes.

Y volviendo al espectro de alcanzar la promesa de la modernización nacional una vez más, una esperanza reiterativa que cada cierto tiempo vuelve a rondar en el imaginario político de los peruanos ¿No fue este el sueño truncado de los carlistas-ulloístas en el segundo gobierno de Belaunde, del fujimorismo o podría ser el sueño que recién empieza de un gobierno para nada antidependentista ni antisistémico como el de PPK? Pero la vida siempre es más rica y creadora de lo que es la teoría, en este caso la teoría de la economía política, y terminó llevándonos por otros cami-

Véase sus ensayos sobre el Estado Burocrático Autoritario y sus tensiones.

nos. El propio Cardoso, cuando asumió la presidencia de Brasil, rechazaría la teoría de la dependencia y el modelo de desarrollo asociado-dependiente (modelo que él señalara como revolución burguesa latinoamericana) y afirmó que la dependencia moría desplazada por la interdependencia de la globalización y que esa era la opción válida, más allá de utopías políticas antisistémicas²⁰.

Y es que a partir de la década del ochenta en adelante y más a mediados de la misma con los asunción de gobiernos como los de Thatcher y Reagan recomenzó la globalización. Y decimos recomenzó tal como afirman los decolonialistas porque la primera globalización de la economía mundial se habría producido con Colón y el descubrimiento de América, una segunda globalización, esta vez informática y no marítima, se habría iniciado en los ochenta y aún estamos inmersos en el ciclo que ella ha abierto. Esta segunda ola por todos conocida, y según la gran mayoría de los autores adscritos a la teoría sociológica crítica, ha producido una reconcentración y recentralización del capital monopólico financiero a nivel mundial, lo que se expresaría en una ola de desindustrializaciones, desnacionalizaciones y reprivatizaciones que a la vez que puso fin al ciclo de industrialización populista que se llevó a cabo después de la segunda guerra mundial hasta los años setenta, echó abajo las teorías, incluso las del desarrollo dependiente asociada. Bajo la preeminencia y resurgimiento de viejos enfoques de economía política como el de las ventajas comparativas quedaron de lado énfasis industrialistas en el tercer mundo, excepto en aquellas zonas en las que se habían iniciado ciclos de industrialización transnacional antes de la fuerza expansiva de la segunda ola globalizadora.

Pero ¿la historia ya está escrita y el futuro determinado fatalistamente para que en ella sólo quepan acciones maximalistas antisistémicas o todavía hay juego para los pro sistémico o como reza el título de este ensayo, conservadurismo del siglo XXI? En realidad ellas pudieran muy bien regresar sobre todo ahora que las experiencias de la globalización segunda-ola han disminuido sus utopías radicales de hace algunos años y se ha demostrado que ella, cuando era llevada a cabo sin mayores miramiento y contemplaciones produjo más desigualdad que antes y desdijo lo propio que había prometido. Ahora, después de las experiencias fallidas y también del ciclo de reversión de los gobiernos latinoamericanos que, llevados de la mano de Hugo Chávez y sus socios latinoamericanos, se convirtieron en una experiencia amenazante para las derechas latinoamericanas, parecería que el espacio social se abre nuevamente a propuestas de desarrollo aún dependiente y asociado.

20 Cardoso, Fernando Henrique. *Charting a new course: the political of globalization and social transformation*, Ed. Boulder & Littlefield, USA, 2001. En ese libro Cardoso señala que hay que pasar de utopías de rango alto a utopías de rango medio y salir de una izquierda que solo crítica y nada propone. Al respecto véase de Corinne Pastoret "Cardoso el opositor académico versus Cardoso el político: ¿continuidad o ruptura?", (en internet-google).

Obviamente, estas propuestas no pasan por los que se adscriben, desde la teoría social crítica, a la visión sistémica de la decolonialidad del poder, porque su propuesta ciertamente no sólo incide en modalidades de desarrollo, sino incluso ingresa a otros campos e integrándolos presenta un nuevo reordenamiento prácticamente en todos los campos de la vida social. Su objetivo final se ha ido encaminando a concentrarse más en un cambio sistémico de envergadura civilizatoria. Casi en una nueva *Hybris* de punto cero, para decirlo en las palabras de Castro-Gómez²¹. Ella abarca desde el trabajo hasta la sexualidad, desde lo epistémico hasta el género, desde las clasificaciones sociales hasta la economía popular, y desde esa visión cuando se enfoca el desarrollo, como se puede observar en los trabajos de Escobar, el desarrollo ya no se pinta como tal, como la tradición sociológica la ha tratado comúnmente, sino que se la resignifica y se la replantea dentro del posdesarrollo que abarca y complejiza el tema de manera mucho más amplia e integral²². Lo que aquí planteamos situándonos desde un ánimo de realismo político enunciado desde el propio lado conservador, es algo mucho menos abarcante y quizás más cotidiano. Por eso una pequeña explicación viene al caso antes de concluir.

Análisis de la realidad social y cambios molares o moleculares

Si miramos el análisis de la realidad latinoamericana desde la tradición desarrollista y de lo propio que se ha producido entre nosotros, podemos sistematizar las propuestas de análisis en tres grandes ejes o patrones de análisis. No podemos detenernos con incidencia en detallar cada uno de ellos, pero sí es necesario delinearlos muy brevemente en sus principales características a fin de proseguir con las indagaciones aquí planteadas. El primero lo podemos denominar patrón de gobernabilidad y con ellos nos adscribimos a lo que se trata en los temas de la actualidad política diaria cuando se habla de gestión gubernamental, ciudadanía, instituciones, organismo públicos, funciones y normativas y todo aquellos que en la jerga politicológica reciente se denominan los ejes macro transversales de las políticas públicas y su gestión accional. Ciudadanía, género, fiscalización, defensorías, regulaciones, participación, entre otros, van incluidas ahí y se les denomina, cuando se enfatiza en su puesta en acción

21 Según Castro-Gómez, la epistemología del renacimiento ruptura tajantemente el conocimiento sensorial del sentido común y la tradición y el conocimiento teórico abstracto de la modernidad y separa lo objetivo de lo subjetivo como cognitividades absolutamente contrapuestas. Es decir, realiza una *hybris* (o desmesura) del punto cero. Un comienzo radical y corte epistemológico absoluto con la tradición y lo popular cognitivo. Véase el ensayo de Castro-Gomez "Decolonizar la universidad: La *Hybris* del punto cero y el diálogo de saberes" en libro de Santiago Castro-Gómez y R. Grosfoguel, Ob. Cit.

22 Escobar, Arturo "Una minga para el post desarrollo. Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales", UNMSM, Lima, 2010.

operativa, gobernanza. Aquí es donde se sitúa y se mueve el mundo del periodismo político y de los análisis de los opinólogos cotidianos. Se enfatiza en cuanto a temporalidad es el día a día de la política nacional.

Un segundo nivel de análisis es el patrón de acumulación y en él se incluyen las discusiones sobre desarrollo y sus modalidades y estilos de llevarlas a cabo. Se relacionan con las modalidades y estilos de desarrollo, de su implementación y de cómo se convierten en políticas públicas que al desagregarse las mismas en económicas, sociales, educativas, de salud pública, de seguridad, etc. repercuten en la configuración y diseño constructorista de cada sociedad. Caen en el contenido de las mismas aquellas discusiones que generalmente se las puede observar cuando se polemiza sobre modelos de desarrollo y se hace incidencia en cuál es la que mejor puede incidir sobre el nivel para elevar la calidad de vida de las mayorías. Este nivel es apoyado por la macroeconomía y ahora la econometría y no es un nivel cotidiano, periodístico. Es de mayor sistematicidad y teorización y configura, cuando un modelo de desarrollo específico se estabiliza, en análisis que enfatiza ciclos de mediana duración.

Un tercer nivel de análisis es más abstracto aun cuando no por eso deje de incidir, detrás de su perspectiva, en que también puede llegar a analizar lo cotidiano. Este nivel de análisis es el que se conoce como patrón de dominio sistema-mundo. Y se constituye como un enfoque sistémico que se centra sobre la totalidad mundial. Su contenido se focaliza mayormente sobre cómo se configura y constituye el sistema mundial de dominación, los resultados diferenciados que produce y las estructuras que consolidan niveles de control y gestión macro-sistémicos, y que desplazando, subordinando, coercionando y persuadiendo actores y procesos van entrelazándose presentando articulaciones que determinan comportamientos colectivos, instituciones, organizaciones, normatividades, imaginarios, etc. Son las tendencias y configuraciones sistémicas sociales a nivel mundial las que inciden en su enfoque cuando se analiza desde esa perspectiva, y por lo mismo, la temporalidad de su mirada se centra en procesos de conformación cuasi-civilizatorios y de larga duración.

Aquí no podemos ingresar a explicar los entrelazamientos, las fronteras, las superposiciones, las distinciones de estos enfoques al analizar las diversas realidades sociales, al final y después de todo se podría contra argumentar que bien puede ser un solo enfoque con varias dimensiones que aquí denominamos niveles²³. Pero si las particularizamos es porque creemos que en la tradición latinoamericana de los análisis del desarrollo y de los procesos políticos, cada uno de ellos tiene sus propias especificidades que la hacen distinguibles hasta conformar sus propios campos de acción analítica.

23 Actualmente nos encontramos preparando un trabajo al respecto de sistematización de cómo se ha analizado la realidad nacional o la sociedad en Latinoamérica y las lecciones que se podrían deducir desde la tradición sociológica para el caso actual. Las ideas escritas más arriba son adelantos mínimos acerca del mismo.

Para lo que nos interesa del tercer nivel todavía no se constituye como práctica política y aun cuando de ahí han nacido las propuestas de la economía solidaria para la región latinoamericana su efectividad concreta, hasta el momento, es poco práctica. El segundo nivel es básico para el análisis pero sus cambios se hacen desde la lucha de contingentes actorales mayores. Ahí es donde se debe de incidir porque es el espacio propio para cambios de operatividad estratégica desde el gobierno. El primer nivel, el de la gobernabilidad si bien nos presenta interesantes contenidos que se pueden observar en el día a día de la política nacional, debe de conjugarse con el segundo nivel.

Nuestra propuesta se mueve en esos dos niveles: el de la gobernabilidad concreta. El que se nos presenta día a día en la vida cotidiana y el de la acumulación pues entre los dos hay una interrelación casi inmediata y con repercusión en el mediano y corto plazo.

¿Un modelo dependiente industrial asociado, junto a una política social e institucional más efectiva, no sería acaso el turno para una propuesta interdependiente en un escenario que revierta el modelo de desarrollo dentro del sistema? No modificaría en parte la excesiva heterogeneidad estructural y la haría más liviana? ¿Esperando los cambios molares descartaremos los moleculares? Ciertamente un alcance así se inscribe en el "realismo político" y podría ser contra argumentada aduciendo que al final, llegamos a lo mismo que se critica. ¿No es está acaso un posición que nos vuelve a retrotraer las tareas del desarrollo incumplido, aún el capitalista? Bajo otros matices ¿Pero no es un nuevo neoetapismo? Probablemente, pero aun esos avances "moleculares" en un país como el nuestro, tan ávido de cambios aun cuando mínimos, podrían ser algo sustantivos. La historia que veremos con el gobierno que recién comienza nos dará la respuesta y ahí veremos si el espectro de las promesas modernizadoras se ha desvanecido o si seguirá, por muchas décadas más, angustiándonos con su fantasmática presencia.